

subrayar, que es la implantación de filiales de editoriales españolas en América Latina, abanderadas por el Grupo Santillana, con Alfaguara, la presencia de Planeta, que compró Joaquín Mortiz hace años, luego, aunque tiene una importancia literaria menor, Ediciones B, que ha comprado Javier Vergara, pero Bertelsmann ha comprado una histórica, Sudamericana, muy importante literariamente. Y la creación de filiales en tantos países hace que en el mapa editorial latinoamericano prácticamente no queden editoriales latinoamericanas importantes. Los desastres financieros que han pasado en tantos países e inestabilidades de diverso tipo, han provocado que, excepto editoriales de ensayo, que es un género más resguardado, y esas pequeñas editoriales, que son como la sal de la vida, que van apareciendo y desapareciendo, pero que cumplen un papel indispensable de pioneras, un poco de *Kindergarten* de nuevos autores, diría que, prácticamente, sólo queda Emecé en Argentina (hablo de editoriales de una importancia histórica y presente notable), Norma en Colombia y Diana, de tipo *best-seller*, en México, y FCE, que es una editorial como paraestatal. Y el resto, sólo hace falta pasearse por las librerías de América Latina para notar la presencia de todos estos grupos españoles. Bueno, españoles por decir algo, porque, en realidad, españoles hay algunos, pero luego está Plaza & Janés, que es Bertelsmann, que es capital alemán, o Grijalbo-Mondadori, que es Mondadori. Todo esto ha provocado también, muy obviamente, que todas estas filiales estén atentas a los escritores que están apareciendo en todos estos países y que, en algunos casos, luego se importan a España. No siempre, ni mucho menos, porque hay mucho autor latinoamericano quejoso porque les prometen que, aparte de publicarlo en Santiago de Chile llegará a España, y esto se da en un porcentaje más bien escaso. Uniendo todo esto, se ha hecho más visible la presencia de nuevos autores latinoamericanos. Esta mayor visibilidad y esta mayor posibilidad de ser publicados no implica, obviamente, ni calidad literaria ni éxito comercial. Una noticia muy reciente de hace unos días es que la filial de Tusquets en Argentina, después de varios años de funcionamiento, ha decidido cerrar la parte editorial.

*—¿No ha pensado nunca en establecer una sede o sucursal de su empresa editorial en Hispanoamérica, tal y como han hecho otras editoriales como Tusquets?*

—No. Lo que pasa es que en los dos países más importantes tenemos una excelente distribución. Esto lo he comprobado el verano anterior en México, donde voy casi cada año. Ahora vuelvo por la Feria de Guadalajara, pero hacía unos años que no estaba en el Cono Sur, y en agosto estuve en

Santiago de Chile, Montevideo y Buenos Aires, y comprobé que la presencia de Anagrama, sobre todo en Buenos Aires, es apabullante. Y esto, para las necesidades de Anagrama, creo que nos basta y, por otra parte, sin tener filial allá, aquí recibimos muchísimos originales latinoamericanos. Por poner un ejemplo, de los ocho finalistas del premio de este año, cuatro eran latinoamericanos. Lo que pasa es que, de todas formas, precisamente en este viaje y aún antes, he expresado mi interés por aumentar aún más esta posible llegada de originales y tanto es así que, por ejemplo, en Buenos Aires, la jefa de prensa de nuestra distribuidora, una persona muy valiosa que ha trabajado en prensa y en la edición, es nuestra encargada de seleccionar y filtrar textos argentinos desde agosto pasado, y está recibiendo un alud de manuscritos.

*–Y de estos finalistas a los que se ha referido, ¿piensa publicar alguno, además de Neuman?*

–En principio, no. Lo cual no descarta que sean obras dignas de tener en cuenta, pero Anagrama publica muchísimo, setenta y cinco novedades al año, aparte de las veinticinco de bolsillo, y, en cierta manera, son números *clausus*, es decir, no se puede ya incrementar este número, bajo pena de penalizar la buena promoción y distribución de las obras que publicamos. Setenta y cinco novedades al año me parece ya una cifra cercana al disparate. De narradores españoles y latinoamericanos, veinte sería la cifra máxima, para poderles dedicar la atención que merecen, con lo cual hay buenos libros que quedan en el camino, pero con acierto o sin él, decidimos que los que seleccionamos son mejores.

*–¿Prevé una cuota para hispanoamericanos en su catálogo, como puede preverla para mujeres, o nuevos narradores, o clásicos contemporáneos?*

–No, ya te digo que en esto siempre el único patriotismo es el literario. El otro día, cuando presentamos la primera y excelente novela de una autora catalana, traducida al castellano, Ada Castells, me preguntaron si Anagrama es quizás la editorial que más traduce a escritores catalanes, y contesté que no es por patriotismo catalán ni mucho menos, sino porque son novelas que me gustan. Hay años en los que se presta mayor atención a los autores de una lengua determinada, como pudo ser Italia en los años ochenta, pero esto puede desplazarse a otros autores y otros ámbitos de mayor calidad y más significativos, según las cosechas.